



Conferencias de José Vasconcelos

"Antes de exponer la tesis anunciada creo de mi deber aprovechar esta circunstancia de encontrarme reunido un público costarricense muy estimable,—al que presento mi saludo en forma muy cordial,— para decir algunas pocas palabras acerca de las impresiones que traigo a mi paso por Panamá.

En el Continente no hay una nación más necesitada de la mirada de los demás pueblos que Panamá, la nación que recibió hace unos años el concepto del ex-Presidente Roosevelt de "I took Panamá", esto es "Yo tomé a Panamá". Muy distante está este concepto de la realidad de las cosas. La sentencia hecha por el citado ex-Presidente se ha convertido en una realidad completamente contraria y Panamá no solamente es el país entero sino que avanza a pasos agigantados hacia el progreso. Cuenta con un servicio de educación propio y no hecho por el extranjero como en América suelen hacerlo las Dictaduras. Allí hay magníficas construcciones de carreteras, las cuales tuve ocasión de conocer, todas ellas son modernas y tienen sobre todo la admirable cualidad de no estar entregadas a empresas extranjeras.

En este Panamá que Roosevelt consideraba perdido, hay hijos que tienen un concepto sobre el nacionalismo, digno de todo elogio. No es el nacionalismo local, sino el hispanoamericano. Ese país continúa orientado conforme a los sentimientos que mostró Bolívar, escogiendo como sitio para el Congreso que llevará a cabo la unión de los pueblos americanos.

Yo quiero recordarle a los costarricenses que allá, por encima de los elementos de peligro que forman los enemigos de los dos países, moviendo intereses determinados, está el maestro que predica, sobre tierras y fronteras, la cultura hispanoamericana que tiene que salir victoriosa a toda prisa.

Así encontré a Panamá y así encuentro a Costa Rica, fomentando el hispanoamericanismo sobre todas las cosas.

Ahora entraré al examen del doloroso y trágico proceso mexicano. Pocas veces se piensa en la historia de México y se recuerda que allí antes de la conquista, ya existía una civilización.

Los mexicanos bendicimos el nombre de Hidalgo, pero quién sabe si más tarde la historia hará rectificaciones ante el juicio de que al comenzar la emancipación política mexicana, comenzó la desgracia del pueblo. Y es que cortadas

de raíz las ideas que pudieron fomentar la unión, se renegó del tronco de la madre patria para caer más tarde en la venta de las ideas del extranjero. Separados de España, hubo de luchar contra las influencias de Inglaterra y de Francia y llegar, por los manejos de los malos políticos, a la influencia de los Estados Unidos.

Cuando en México existía la civilización antigua que fomentaba todos los principios de cultura, levantándose bibliotecas como no las tenía Boston o Nueva York, no ocurría lo que hoy, que para formar una pequeña biblioteca, hay necesidad de pedir libros al extranjero como si nosotros estuviéramos en un grado de verdadera vileza, perdiendo los dones que la naturaleza reconoce a los fuertes.

Así el México que renegó del tronco español y que años después contaba con enormes extensiones de territorio, ha ido disminuyéndose lentamente hasta tener cortado su territorio. No hay una nación que durante el siglo XIX haya sufrido lo que México, que hoy día constituye un ejemplo máximo, de lo que ocurre en otros pueblos del Continente debido a las influencias extranjeras.

También otro pueblo del Suroeste en épocas antiguas civilización propia, el Perú, y este pobre Perú, este amado Perú, donde el pueblo mantiene el pensamiento muy alto, ha sido envilecido por todos aquellos que han acertado a poner sus escuelas en las garras extranjeras.

En mis viajes por estos países encuentro ansias de nacionalismo.

El orador entra en el análisis de la vida política de México desde las luchas de los partidos conservador y liberal, pontándose de manifiesto las corrientes de individuos ciegos, ignorantes y faltos de fe y el dominio de los militares y del clero.

Se refiere al liberal que tuvo una página gloriosa, con Juárez, salvando al país de la invasión francesa y se duele de que más tarde ese hombre a quien se le han levantado estatuas, hiciera por ignorancia un tratado, que es sombra en la historia, para la construcción de un canal.

Habla de la tiranía porfirista que tenía un sistema: tolerar todo y buscar el apoyo extranjero, desconociendo de los nacionales, sistema que continuó manteniendo los despotas de México, del Perú y de Venezuela, y que favorece la conquista económica del extranjero.

Dice que lo fundamental de la obra de Juárez era resolver el pro-

blema económico de los indios y de los mestizos, problema que no existió cuando imperaba el gobierno español y había una sana distribución de bienes y no ocurría lo que hoy, el caso de unos deportistas panameños que no fueron aceptados en los clubs de Cuba a causa del color, juzgando al hombre por el color del rostro, hecho que refleja una infamia contemporánea que es importada y no propia.

El orador se refiere ampliamente a las actividades de Juárez frente a los problemas económicos, a la vida política de don Porfirio Díaz y al fracaso de las leyes de la reforma que proyectaba y a las luchas desarrolladas en aquella época. En un pasaje, refiriéndose a la barbarie militarista dice, que ésta tiene muchos antifaces, pero en el fondo una sola realidad: la conquista del botín.

Analiza la figura de Madero y su credo a favor de las libertades públicas y sus tendencias frente a los problemas agrarios y educacional.

Hablando de la muerte de Madero declaró que la traición se había tramado en la Embajada de los Estados Unidos.

Explica la actuación del Ministro Wilson y la del Presidente Wilson. El segundo expuso públicamente que la actitud de su embajador no le merecía simpatía, pero meses después Huerta encontraba en su gobierno facilidades para obtener armas que Carranza, el representante de la revolución que estallaba, rebelándose al crimen cometido con Madero, encontraba enormes dificultades.

Detalla las jornadas de don Venustiano Carranza, de Orozco, de Pancho Villa hasta la fuga de Huerta y del triunfo del primero imponiéndose en el mando como un dictador.

Manifiesta que en México no hubo hasta esa fecha una administración más corrompida que la de Carranza.

Se refiere a la aparición del Presidente Obregón, quien disfrutaba de una pureza relativa, toda vez que con el apoyo de la dictadura hacía una frutana en negocios de importación.

Obregón era el tipo del caudillo y en su gobierno su pusieron todas las esperanzas, pero más tarde cayó en la infamia de una imposición electoral buscando el apoyo de los norteamericanos por medio de un tratado vergonzoso. Habla del señor de la Huerta que era un honesto contador comercial que daba apoyo a los artistas de teatro, pero que no tenía visión

política alguna. Las miradas del pueblo se dirigieron en de la Huerta, quien, como todo hombre civil que cae en manos de los militares que sólo buscan botín, fue eliminado. Obregón que contaba con el corazón mexicano, impuso a Calles, un descalficador que sólo ha trabajado por sus intereses y no por los de la nación.

"Calles apoyado por Obregón llegó al Poder gracias a la imposición armada del Presidente, a un empréstito de diez millones de dólares venido de los Estados Unidos y a la violencia militar puestas de manifiesto en toda forma.

Entrado al Poder en esa forma, hizo esfuerzos por ganarse la voluntad del pueblo y para ello puso en juego sus condiciones de hombre insincero y sin escrúpulos, proponiendo lo imposible.

Durante la campaña política había formulado algunas frases vagas sobre su conducta una vez que llegara al Poder, y es que sólo frases puede hacer un individuo como él que se dice profesor sin que se sepa en cuál de las numerosas escuelas normales se graduó. Lo cierto del caso es que fue maestro en una alca y duró poco tiempo en esas actividades debido a su mala conducta.

Calles trataba de mostrarse ante los ojos del mundo como un líder avanzado del movimiento social y agrario y se dedicó a establecer una propaganda a su favor por medio de todos los periódicos del mundo. La llevó a cabo sin encontrar obstáculos, hasta el extremo de que órganos importantes de la prensa permanecieron más tarde serrados a las protestas que formulaba el pensamiento rebelde. Así por ejemplo, y citó un caso concreto, el New York Times, tenido siempre como un refugio del liberalismo, permaneció silenciado a toda manifestación. No digo que se vendiera, pues es demasiado rico para venderse, pero en cambio pudo ser arrastrado por las influencias puestas en juego y por la paga que quizás recibieron algunos de sus redactores.

El Sol de Madrid, mediante dinero pagado a sus redactores, llegó al extremo de dedicarle muchas páginas a Calles publicando su retrato y el de sus súbditos que le rodeaban.

La prensa del mundo fue acallada por el engaño, por el dinero o por cohecho y mientras tanto en México comenzaba a desarrollarse la tragedia. De los periódicos del país no hay que decir su suerte cuando se conocen bien los sistemas que se emplean para obligarlos a callar. Esos mismos sistemas no fueron en esta ocasión los de Porfirio Díaz, que conseguía que en el periódico apareciera, a espaldas de

la dirección, alguna nota calumniosa para una familia y enseguida el director y los redactores, acusados ante los tribunales, iban a la cárcel. Calles disfrazaba policías con trajes de obreros que se presentaban con "Over-all" en las redacciones de los periódicos adversarios a su gobierno. Y esos individuos se declaraban representantes de un sindicato obrero y acusando la publicación de encerrar a los intereses del proletariado, destruían el periódico. En esa forma no podía haber por testis escrita y era imposible toda manifestación pública por las circunstancias del ambiente. Sólo quedaba el camino de la protesta armada.

Pues bien, se desarrolló el tremendo drama de la administración callista. Calles, no pudiendo cumplir sus promesas al pueblo, creó el problema religioso y puso sus miradas en la Constitución nacida al calor de los combates. Puntó el odio contra el clero, que por cierto cometió el pecado imperdonable de recibir bajo el palio al escamo de Francisco Madero, así como el Venetuelo al clero ha cometido el error de concederle condonaciones pontificias el más monstruoso tirano que actualmente deshonra la América.

Se agravó la situación con las nuevas reglamentaciones y se cometieron atropellos como en tiempos de Carranza, con la diferencia de que éste ni Obregón pusieron en vigor esas leyes drásticas a las circunstancias constitucionales.

A "La Prensa" de Managua.

Enrique Guzmán, de Granada, dijo en cierta ocasión que había Chamorros oportunos, y Chamorros inoportunos. En la segunda clasificación entra el señor Pedro Joaquín Chamorro, Director de "La Prensa" de Managua.

Debería mejor guardar sus consejos, este ilustre lingüista, por lo menos, puesto que los da, jamás ha sabido ponerlos en práctica, pues él ha vivido siempre mirando a la sombra de los gobiernos y del Partido Conservador. Siendo de contextura fuerte, propia de campesino, muy especialmente hecha para labrar la tierra.

A llamas y a exterminio saben las ideas sandinistas, a los pusillimites, a los serviles y a todo aquel que desde su na imitino trajo bien aceptada la columna vertebral para las genuflexiones, ante los traidores y tiranos. Lacayos de Palacio, que no conocen el concepto del patriotismo y el tienen alma de esclavos.

Me refiero simplemente al Director de "La Prensa", porque a él hago responsable de la sacatilla abusiva a la revista "Sandino", que el 25 de abril se publica en esa hora, que siempre ha estado al servicio de los esclavistas, aunque a veces, para engañar a los incautos, se ha puesto el travío del autonomismo, tras el nombre de Díaz, porque a sus redacciones, quisiera ignorarlos, porque no son más que escribas miserables, que bailan al Son que se les toca, por una sobre de pan.

Y punto y fin.

Calles atacó el clero siguiendo aquello de pegar en cabeza de turco, esto es, de turco vencido, y así ocultó sus compromisos ante los problemas agrarios. En el fondo de todo esto había un secreto: Calles que es sirio libanés y que disciende de las legiones expulsadas de España, que es un buen turco, lleva a cabo la venganza del turco celgandocristiano.

Cerraba escuelas y seminarios y mientras tanto amparaba la multiplicación de las iglesias protestantes y recolecta los títulos expedidos por los colegios metodistas como el que existe en Coyoacán, barrio de México.

Puso la educación pública, que era laica, en manos de un protestante, de Moisés Sáenz, obispo protestante hecho en los Estados Unidos, que en México viste traje sepiar y que es paciente político de Calles. En el Norte puso al obispo Osuna, también protestante, y juntos contralaron la instrucción pública del país.

El favor al imperialismo yankee que se ocultaba bajo esta manobra, no hay necesidad de señalarlo.

A la vez multitud de publicaciones norteamericanas, como La Nueva Democracia de Nueva York, conectada con la Universidad de Columbia hacían calurosamente la apología del tirano.

A los protestantes que aplaudían las persecuciones religiosas de Calles, porque iban dirigidas contra católicos. Los censuró entonces recordándoles que la situación podría cambiarse y ser ellos más tarde los perseguidos.

Por otra parte, durante los dos primeros años de su administración, Calles había sido considerado como el líder del Hispanoamericanismo y en todo el continente se había celebrado su altiva contestación a Kellogg cuando al amezazar a México con el juicio de la historia, le repuso que los Estados Unidos serían sometidos a ese mismo juicio. Pero vino un cambio de embajadores; llega a México Mr. Morrow, hombre habilísimo y representante de la banca internacional y ocho días después era pública la intinidad del Presidente con el embajador, intimidad que tuvo pronto como resultado el que las leyes nacionalistas petroleras que eran de gran funda ental de la revolución, fueran echadas abajo, no de un modo manifiesto, sino declarando que no tenían efecto retroactivo y no comprendían por lo tanto las concesiones petroleras anteriores a su emisión. Así quedaron fuera del alcance todas las concesiones extranjeras que prácticamente abocan la riqueza petrolera de México.

Lo más grave de la política agraria de Calles es que convirtió